... Buenas noches. Revista de Filosofía, el programa que ahora comienza, es un espacio de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Nuestros 30 minutos semanales van a estar ocupados hoy nuevamente por el profesor Subirats, al que acabamos de oír hace algunos minutos en Abuela Pluma. Y el profesor Subirats va a hablarnos hoy de la crisis de las vanguardias y la cultura moderna.

Arte y literatura son las emanaciones morales de la cultura y la irradiación espiritual de los pueblos. Carducci. El tema que vamos a oír a continuación por Eduardo Subirats es el resumen de un ensayo que acaba de sacar recientemente en la editorial La Pluma Rota, de Madrid. Subirats plantea en este ensayo un tema de estética sobre el arte moderno y comenta también la situación de la cultura moderna en relación con el arte, una cultura que se desenvuelve actualmente bajo el signo de la crisis. Subirats plantea en este ensayo un tema de estética sobre el arte,

El arte lo voy a considerar bajo un aspecto elemental, el del diseño, es decir, el de la forma. Y quiero subrayar a ese respecto un problema significativo. El papel del arte en tanto que un medio de configuración de la vida, es decir, la fuerza plástica o el poder plástico que el arte tiene, en tanto que a partir de él se crean unos modelos de visión, unos modelos de socialización y de transformación en definitiva de valores de la cultura. Es decir, el tema ahora es el papel del arte como medio configurador de la vida. Tres aspectos quiero señalar a este respecto. Por una parte, el arte, la pintura,

la escultura, los medios de masa, la arquitectura, presenta una serie de modelos. Modelos que sirven para definir una manera de ver, una manera de entender, una manera de analizar o de enfrentarse a la realidad que nos rodea. A un nivel muy elemental, el arte, por ejemplo, un cuadro, nos enseña a ver, define una manera de ver la realidad, configura o prefigura un modo de sensibilidad, una relación definida del ser humano con las cosas. Este es el aspecto más general y más elemental de la importancia de la obra de arte desde un punto de vista social y desde un punto de vista cultural. En segundo lugar, el arte también es creación de la realidad. Y voy a explicar en dos palabras lo que entiendo. Por creación de la realidad, la arquitectura...

No solamente representa toda una serie de valores a través del espacio, a través de la forma, sino que constituye el medio físico en el cual se desarrolla la vida de los seres humanos, en el cual se desarrolla nuestra cotidianidad. En ese sentido, el arte crea realidad, configura un hecho, configura el medio fáctico en el que se despliega la vida humana. Y un tercer aspecto, el arte como experiencia. Un cuadro puede ser una crónica. Por ejemplo, el Guernica de Picasso es una representación de una experiencia histórica vivida en un momento dramático. Y como tal, admiramos, acudimos a esta obra y entendemos a través de esta obra un episodio, una situación histórica o una condición humana. Esos tres aspectos, de modo general, han caracterizado la función o la forma en que se desarrolla la vida de los seres humanos. Y es por eso que se llama la obra de arte. La obra de arte es un objeto que se desarrolla en el mundo de la vida humana. La obra de arte es un objeto que se desarrolla en el mundo de la vida humana. La obra de arte es un objeto que se desarrolla en el mundo de la vida humana. La obra de arte es un objeto que se desarrolla en el mundo de la vida humana. La obra de arte es un objeto que se desarrolla en el mundo de la vida humana. La obra de arte es un objeto que se desarrolla en el mundo de la vida humana. La obra de arte es un objeto que se desarrolla en el mundo de la vida humana. La obra de arte

es un objeto que se desarrolla en el mundo de la vida humana. La obra de arte es un objeto que se desarrolla en el mundo de la vida humana.

o el significado de la obra de arte a lo largo de todos los tiempos, pero de manera muy particular en el arte moderno, es decir, desde el Renacimiento hasta nuestros días. Pues bien, de acuerdo con esos tres criterios se puede decir, por muchas razones, que vivimos en ese momento actual una situación que llamaré de crisis, o también se puede llamar de vacío. ¿Por qué de vacío? Bueno, señalaré otros tres aspectos que a mi modo de ver señalan este impasse, esa mala objetividad del arte moderno. Esos tres aspectos son los siguientes. Estamos acostumbrados, cuando se hacen exposiciones, cuando leemos críticas de arte, cuando contemplamos las novedades o quizás las pseudo-novedades que se nos presentan cada día, a entender, a acercarnos... al arte bajo el aspecto...

de la moda, bajo el aspecto del mimetismo de corrientes establecidas en metrópolis o en ciudades que ejercen por razones a veces políticas o económicas o por tener una concentración artística mayor, ejercen el papel de pioneros o el papel de vanguardia de movimientos artísticos. Estamos acostumbrados a percibir el arte bajo el título de moda. Ahora se lleva eso, ayer se llevaba aquello otro. En el mimetismo de las modas, el artista y el espectador sufre o está sujeto a un cierto vacío, puesto que el que va a ver algo para saber lo que se lleva, eso implica un cierto vacío, un cierto alejamiento de una sustancia más auténtica, más entera y más radical de la obra de arte. Otro aspecto, además de ese mimetismo de la moda, que define en el vacío de la situación actual, es

el carácter un tanto rutinario de la práctica artística y también de la recepción artística. Por rutinario entiendo, por ejemplo, lo que sucede en nuestras escuelas de arte, por ejemplo, en una escuela como la de arquitectura o de bellas artes. Hay una tendencia a la reiteración de estilos, a la reproducción de modelos formales preestablecidos, en fin, a la repetición, siguiendo una inercia establecida en las instituciones, establecida en los medios de difusión de masas, establecida en los cauces normales de la producción o de la difusión de las obras de arte, que impone una cierta rutina, que impone un cierto vacío en la producción y en el consumo estéticos. El tercer aspecto, que está desde luego relacionado con los dos anteriores, es la ausencia o la tendencia a que exista una ausencia de conceptos de arte y de arte en el mundo. Componentes.

reflexivos en la obra de arte. Por tal, entiendo que el artista o quizás incluso el estudiante o el aprendiz artista, el estudiante de arquitectura, el estudiante de bellas artes, no tiene cauces o tiene pocos cauces o existen pocos elementos de reflexión, de autoconciencia, de autocrítica dentro de la práctica, dentro de la enseñanza, dentro de la difusión y dentro de la discusión también del arte en el mundo contemporáneo. Las exposiciones, como un ritual de sociedad, no se celebran como un lugar de coloquio. La práctica normal de aquellas facultades que tienen que ver con la actividad artística, con la actividad de la cultura, con la actividad de la cultura, con la actividad de la cultura, la práctica tiende a excluir de su enseñanza todas aquellas actitudes polémicas, todas aquellas discusiones, todas aquellas actividades que se han hecho en la vida.

actividades informales en cuanto a su carácter institucional que pudieran introducir problemas políticos, problemas sociales, problemas humanos, problemas psicológicos de fondo, de contenido determinado en el interior de la práctica o de la enseñanza artística.

Esos dos aspectos, es decir, el significado del arte, el significado de la forma como modelo de orientación, como modelo de configuración de la existencia humana individual y la situación de vacío en la que nos encontramos, es el punto de partida de la reflexión que quiero exponer ahora de manera resumida. Esa reflexión la quiero centrar en las vanguardias y me refiero, al hablar de las vanguardias, de manera muy particular a los pioneros de las vanguardias o también a lo que se han llamado las vanguardias históricas, es decir, aquellos movimientos de comienzo. Comienzos de siglo como el danzao.

o como el expresionismo, como el cubismo, como el futurismo, etc., que introdujeron por vez primera una dimensión estética nueva, que crearon o establecieron una revolución estética de un signo que voy ahora a analizar resumidamente. Es decir, quiero analizar brevemente los aspectos fundamentales que introdujeron los jóvenes artistas de las vanguardias de comienzos de siglo y que establecieron una doble revolución, tanto a nivel estético como a nivel social. Sobre todo, establecieron una nueva concepción, una nueva definición del arte que, dicho sea entre paréntesis, aunque no en último lugar, hoy está en crisis. A mi modo de ver, lo que...

especifica lo que define de una manera sustancial, pero también de una manera muy elemental, las vanguardias, el papel de las vanguardias, fue su carácter de fundamentación de la realidad. Y voy a explicar en dos palabras lo que entiendo por fundamentación de la realidad. Se trata de que el artista de esa época cree o asume a través de su actividad como escritor, como pintor, como arquitecto, como escultor o como diseñador de objetos industriales o de objetos de consumo diario, la intención de transformar la realidad de la cultura, de dar a la cultura moderna, un nuevo significado o una nueva orientación o un nuevo sentido. Este nexo, esa situación, esa...

revolución estética se puede expresar en otras palabras. Se trata de la incorporación a la creación artística, a la búsqueda de un nuevo estilo, a la experimentación plástica, al trabajo con nuevos materiales, a la búsqueda de nuevas ideas, de una dimensión utópica que afectaba tanto a la vida individual, es decir, a la relación individual que siempre es la relación que define al espectador frente a la obra de arte cualquiera que ya sea, pero también una dimensión utópica en un sentido social, es decir, en sentido de transformación de la sociedad hacia valores más revolucionarios, más democráticos, más emancipados. Un ejemplo histórico que quiero mencionar en este contexto es la obra de Piet Mondrian. Ese pintor holandés es considerado como un artista de la época, y es un artista que se ha convertido en un artista de la época. Como un pintor abstracto, es decir...

uno de los pioneros realmente de la abstracción moderna. Y sin embargo, él llamaba a su arte un arte realista, o mejor dicho, decía que él inauguraba un nuevo realismo. ¿Por qué? Porque aun siendo abstracto, es decir, aun siendo sus cuadros no una representación de la realidad, sino tratando de configurar en ellos una serie de valores abstractos generales cual pueden ser la línea recta o el ángulo recto o una serie de combinaciones entre tres colores fundamentales, pues bien, a pesar de esos elementos que constituyen un lenguaje abstracto, un estilo abstracto, él entendía que sus cuadros servían para orientar, para dirigir, para anticipar y para crear una nueva realidad, para forjar una nueva realidad histórica, para abrir la historia o el progreso de la humanidad a nuevos valores y a una nueva dimensión humana. Voy a analizar ahora...

dos características no fundamentales como la que acabo de referir, sino históricas de las vanguardias. Es decir, cómo las vanguardias, cómo los pioneros de las vanguardias, llegaron a esa concepción del arte como un valor fundamentante de la realidad o como un valor civilizatorio, es decir, como una fuerza capaz de otorgar un nuevo sentido, una nueva orientación, una nueva apertura a la realidad social entera. Estos aspectos históricos son, en lo fundamental, dos. En primer lugar, el arte de vanguardia llevó a cabo una ruptura radical con el esteticismo. Y en segundo lugar, y en consonancia con ello, el arte de vanguardia asumió la intención de la vida.

de una transformación revolucionaria de la cultura? Vamos al primer punto. El esteticismo es, por ejemplo, lo que en pintura hacían los simbolistas o lo que en arquitectura hicieron los historicistas, es decir, concebir en primer lugar el arte como la representación de un reino ideal aparte. El arte pintaba bellas flores, bellos sueños. La arquitectura mostraba en las fachadas aspectos históricos o reconstruía en sus fachadas elementos decorativos que pertenecían a un pasado histórico. En ambos casos se trataba de recuperar, de desarrollar, de expresar unos elementos que eran bellos o eran agradables en cuanto a su carácter formal, independientemente de el significado, independientemente del valor social que estas obras de arte pudieran tener.

Este esteticismo es el que radicalmente tachó como retrógrado y como falso la vanguardia. Un ejemplo particularmente importante lo constituyó el dadaísmo. El dadaísmo, que hizo la terrible experiencia de la Primera Guerra Mundial, vino a afirmar lo siguiente. Que después de aquellos desastres, después de aquella inhumanidad, ya no podía hacerse poesía o no podía hacerse arte como podía hacerse antes. Ya no podía afirmarse aquel mundo ideal. De una manera muy sucinta se puede decir que el arte moderno o el arte del siglo XX ha llevado a cabo el proceso que va de lo ideal a un realismo, tal como existe en el expresionismo o incluso en el dadaísmo, y de ese realismo a una abstracción, como la que desarrolló Mondrian, que al mismo tiempo, o que en última instancia, se concluyó.

concluía o se cerraba en una utopía social. El segundo aspecto que quería considerar es este precisamente, el arte como agente de transformación social o de transformación de la cultura bajo el signo de esa utopía. Y aquí otro ejemplo muy importante que es el Bauhaus. El Bauhaus fue una escuela de arte, una nueva escuela de arte de carácter vanguardista. Lo que constituía el elemento vanguardista del Bauhaus era precisamente la síntesis entre una búsqueda formal de un nuevo estilo con un ideal, una intención de transformación de la sociedad en un sentido socialista, en un sentido democrático. Para lo cual, en tercer lugar, tenía que coagularse, tenía que concretarse como institución de una nueva forma educativa. Con esas características, creo haber dado una visión, por supuesto,

puesto muy resumida pero suficiente o elemental y relativamente esquemática de lo que las vanguardias fueron en su esencia en ese periodo digamos así heroico de las vanguardias hoy sin embargo esas vanguardias han entrado en crisis se habla de crisis de las vanguardias porque porque aquella fuerza utópica porque aquella fuerza revolucionaria porque aquella dimensión de transformación de la cultura propiedad vanguardias hoy se ha convertido en lo contrario cuando los periódicos anuncian que fulanito o que tal grupo es un grupo de vanguardias sabemos que tal palabra no entraña una dimensión trascendente ni revolucionaria ni siquiera crítica sino que el llamar a alguien de vanguardia significa incorporarlo a un sistema de consumo es decir un sistema económico de galerías de de la

crítica comercial etcétera etcétera y que como tal ese arte vanguardia está integrado una realidad económica no la trasciende al mismo tiempo todos los conceptos tanto una e

tanto formales, es decir, tanto estilísticos, como en lo que se refiere al papel del artista en la sociedad hoy, esos conceptos han sido integrados en un sistema de poder establecido. De manera que tampoco en su realidad social e institucional el arte de las vanguardias tal como se da hoy, en diferentes modismos y en diferentes movimientos de carácter comercial, como he dicho antes, están plenamente imbricados en un sistema de poder. Empleo esta palabra sin ninguna connotación peyorativa, pero allí donde un arte está atrabado, está imbricado en una dimensión económica establecida y una dimensión de poder también establecida, ahí tampoco puede asumir una dimensión trascendente, es decir, aquella dimensión utópica que precisamente caracterizó a sus pioneros. Los aspectos de la moda, lo comercial, la relación de arte y política tal como se da bajo esta constelación negativa que acabo de describir, son solamente las cosas que se han hecho en el mundo.

superficie de las cosas, la constitución más aparente que señala, que pone de manifiesto esta crisis del arte, que no es otra cosa que la imposibilidad que en un momento dado tiene el artista de afirmar algo nuevo por encima de lo dado, por encima de lo que constituye nuestro día a día o nuestra mala realidad circundante. Pero hay un aspecto fundamental que quiero reseñar rápidamente porque es más profundo que esta dimensión que he señalado ahora. Se trata de aquella integración del arte a la realidad dada a través precisamente de su estilo, es decir, a través de su contenido artístico mismo. En otras palabras, la forma artística que hoy se presenta como lo nuevo en modas cada día renovadas, pero en realidad que no entrañan algo auténticamente nuevo. Suponen un principio de repetición. Y la integración.

de la producción artística o también de la enseñanza artística. En un sistema de poder supone que esta enseñanza o esta producción artística no es capaz, no se atreve a trascender ese poder. Esta realidad que atañe a la realidad profunda de la creatividad y de la creación artística es lo que define su vaciamiento, su obsolescencia, su aburrimiento. Finalmente, para acabar, voy a tratar un aspecto también central que define en cuanto al estilo esta crisis del arte moderno. Es el racionalismo. El arte abstracto, el arte de vanguardias, ha sido racionalista, considerándolo naturalmente a grandes rasgos, en una triple dimensión. Ha sido racionalista porque ha asumido la estética de la máquina, tal como lo hicieron los futuristas. Ha sido racionalista porque ha asumido una voluntad económica de carácter funcionalista, es decir, la intención de integrar. La producción artística es un aspecto que tiene que ver con la creación de un arte.

a las exigencias prácticas de una vida social racionalizada bajo un imperativo económico. Y en tercer lugar, el arte moderno ha sido racionalista en tanto que ha asumido estéticamente una serie de valores plásticos, formales, afines al mundo científico-técnico. Esos tres elementos constituían la base de la utopía de la modernidad de los movimientos artísticos de vanguardia porque en esos tres elementos, el futurismo, el neoplasticismo, el cubismo, etc., presumían una alternativa frente a la crisis política, económica y social europea de los años de la posguerra, después de la Primera Guerra Mundial e incluso después de la Segunda Guerra Mundial. Hoy, sin embargo, los valores de este racionalismo están también en crisis porque la realidad histórica de la civilización científico-técnica ha mostrado la ambigüedad de esos valores.

hoy sabemos que existen crisis ecológicas y que la ecología impone una nueva era de pensamiento occidental hoy sabemos que no podemos prescindir de una identidad histórica pero precisamente una característica del arte de vanguardia fue la liquidación de una identidad histórica hoy en tercer lugar sabemos de la destructividad que desde un punto de vista social, desde un punto de vista humano y desde un punto de vista militar entrañan los grandes adelantes de la tecnología moderna todo ello ha llevado a una transformación de la idea de progreso o a una crisis de la idea de progreso y con ella a una desvalorización de aquellos ideales que el arte moderno entrañaba bajo aquel aspecto del racionalismo quiero concluir ahora pues después de este rápido análisis con una exégesis rápida sobre la idea de la crisis ¿qué es la crisis? ¿qué es la crisis? el arte moderno está en crisis porque esos valores

que lo habían constituido, ya no entrañan ninguna dimensión trascendente frente a la realidad histórica y social que nos rodea. Está en crisis porque también está en crisis la idea de progreso que había asumido como su último fin. Pero crisis no solamente significa vaciamiento, no significa decadencia, no significa solamente falta de futuro. Crisis no solamente entraña esta dimensión negativa. La palabra crisis significa también decisión, significa transformación. En ese sentido, quiero subrayar aquí, como he hecho con particular énfasis en mi libro, que frente a esta situación descrita, es preciso que el arte moderno asuma de nuevo, reasuma la dimensión de transformación, de crítica y de utopía. Con esas palabras, con estas visiones de un nuevo futuro, quiero... Quiero terminar este resumen. Se trata de que el arte debe...

se encuentra en una situación en la que debe de reformular, debe de reasumir ese espíritu crítico y renovador que caracterizó unas vanguardias, entre tanto, en crisis. Nada más, buenas noches. La Vía de la Vida

Este ha sido el comentario de Eduardo Subirats sobre la crisis de las vanguardias y la cultura moderna. Y ahora nos gustaría cerrar nuestra revista de hoy con una frase de Anatole France. El arte es todo el hombre, el resto no es más que desvarío.

¡Gracias!